

Rusia frente a sus desafíos



MAURICIO
DE MARÍA
Y CAMPOS

Nada mejor que ir personalmente a Rusia para verificar como enfrenta este país sus actuales desafíos. La prensa mexicana, y anglosajona—a la que tenemos acceso—, nos da una visión a veces poco objetiva de lo que sucede en este país, todavía el de mayor superficie física en el mundo, donde existen 8 husos horarios diferentes.

Me tocó visitarla 20 años atrás, en 1993-95. Como director general de la ONUDI presencié los impactos morales, políticos y económicos del colapso soviético, el fin de la guerra fría y del bipolarismo sobre esta gran nación. En esa época Rusia estaba devastada; pero recuerdo bien a un Putin en el gobierno de San Petersburgo con una orgullosa convicción en medio de la adversidad de que Rusia resurgiría porque tenía mucho corazón, cerebro y voluntad, probadas desde la época de Pedro el Grande y Catalina, frente a Napoleón en 1812 y en las dos guerras mundiales.

Visitar 20 años después durante dos semanas Moscú, San Petersburgo y alrededores en una Rusia asediada por las sanciones americanas y europeas tras la anexión de Crimea y los conflictos con Ucrania fue una experiencia aleccionadora.

Primero que nada me impresionó la vitalidad de ambas ciudades legendarias. Rusia está viva y su población muy orgullosa, disfrutando el verano en las calles, visitando sus parques y museos, sus iglesias y monasterios con un rejuvenecido fervor cultural y religioso, que no estaba ahí hace 20 años.

La mitad de los turistas son los pro-

prios rusos, disfrutando su verano y vacaciones; un 45 por ciento grandes grupos de chinos—con alto poder de compra— y un 5 por ciento restante de otras nacionalidades: europeos, indios, coreanos, japoneses, latinoamericanos. Pocos estadounidenses y mexicanos.

Una embajada mexicana muy activa. Mi amigo, el embajador Rubén Beltrán, ya habla ruso en menos de tres años y eso hace una diferencia. Se han instalado oficinas de Turismo y de ProMéxico para fomentar comercio, inversiones y viajes cada vez más frecuentes de rusos al Caribe mexicano. Gruma y Nemak realizan inversiones. En el metro vemos carteles en homenaje a Octavio Paz.

¿Cuáles son los problemas principales de la Rusia actual?

Primero la recuperación de la economía. Tras la caída de los precios del petróleo y el gas y los minerales, sus principales exportaciones, se espera una caída del PIB de 1.5 a 2 por ciento en 2015 y apenas una estabilización en 2016. La balanza comercial sigue siendo favorable, pero la economía es muy dependiente de la exportación de energía y de importaciones de alimentos y bienes de consumo de Europa. Ante las sanciones financieras y de abastecimientos estratégicos de EU y la UE, Rusia ha establecido contrasanciones para productos europeos, y logrado acuerdos para aumentar el volumen de exportaciones de energéticos y minerales a China, India y otros países asiáticos. Están sustituyendo importaciones europeas con alimentos sudamericanos y ropa y calzado asiático. Las sanciones están siendo violadas, como suele suceder,

a través de importaciones vía países vecinos (Bielorrusia, por ejemplo) y algunas vías ilegales de comercio y transporte. EU acaba de reforzar las sanciones financieras y las prohibiciones a empresas norteamericanas de comerciar con la empresa petrolera estatal Rosneft, con el Banco de Comercio Exterior y aún—extrañamente—con el Fondo BRICs de inver-

siones para el desarrollo.

Al mismo tiempo, comienzan a promover la sustitución de importaciones, que se hace atractiva por la devaluación del rublo, similar a la que ha ocurrido con el peso mexicano frente al dólar USD. Finalmente, ha logrado en las más recientes reuniones de BRICs y del Grupo Shanghai convenios para intensificar comercio en sus propias divisas y promover grandes proyectos de inversión en infraestructura, apoyados, entre otros medios, por el nuevo Banco Asiático de Desarrollo de Infraestructura.

En pocas palabras las sanciones occidentales están empujando a Rusia a estrechar sus operaciones con China, la India y otras naciones asiáticas y latinoamericanas.

En el terreno político, Putin se ha vuelto indudablemente cada vez más popular. Su índice de apoyo

político está por arriba del 80 por ciento. El nacionalismo y la vuelta a los valores culturales rusos se han reforzado. Putin es criticado por su autoritarismo, pero respetado por su gente que se identifica con esos valores y reacciona ante las amenazas occidentales.

Algunos comentaristas (Roger Coen, NYT) argumentan que “el putinismo es contrarrevolucionario” y abogan por seguir reforzando sanciones y efectuar un permanente despliegue de armas pesadas en la región para amedrentarlo. Yo no concuerdo. Por el contrario, la democratización y globalización de Rusia y su cooperación con Occidente, tan importante en los tiempos actuales de crisis mundial y crecimiento del Estado Islámico pueden verse afectadas por posiciones miopes. Rusia también está preocupada dentro de sus fronteras y en países aledaños por el islamismo radical. Su papel en las negociaciones con Irán y Siria ha sido crucial. Sus tradicionales relaciones con Egipto le otorgan un lugar importante en cualquier negociación futura de Medio Oriente.

Investigador asociado de El Colegio de México y presidente del Centro Tepoztlán Victor Urquidí AC



Fecha 04.08.2015	Sección Opinión	Página 42
----------------------------	---------------------------	---------------------

Dependencia de la energía

El principal problema de Rusia es el crecimiento y la reducción de los precios del petróleo anticipan una caída de su PIB de 1.5 a 2 por ciento en 2015.

 **Opine usted:**
opinion@
elfinanciero
.com.mx